

Homilía - Bishop Michael C. Barber, SJ
Misa en honor del Arzobispo Oscar Romero
Obrero Católico, Oakland
22 de marzo 2015

Estamos ya finalizando el tiempo de la Cuaresma, y pronto vamos a celebrar la más importante de todas las fiestas para nosotros los católicos: la Pascua.

En la lectura del Evangelio de hoy Jesús nos habló de “el momento que se acerca...” en el que el “Hijo del hombre va a ser glorificado.” Ese momento fue la Pascua. El misterio de su Muerte y Resurrección, que realizó, de una vez y para siempre, la nueva alianza, el nuevo pacto entre Dios y los hombres, como lo había anunciado el profeta Jeremías muchos siglos antes, y que escuchamos en la primera lectura de hoy.

Para que se realizara esa alianza... Cristo mismo se convirtió en ese grano de trigo que, después de ser enterrado, después de asumir la muerte, ha dado los frutos de vida eterna que todos nosotros disfrutamos. Cristo padece en la cruz y muere por nosotros, para destruir nuestro pecado y nuestra muerte.

Contemplamos entonces con esperanza ese “momento que se acerca”... la Pascua... porque sabemos que la historia no termina en una tumba, sino en la victoria de la Resurrección.

Al celebrar un aniversario más del martirio de Monseñor Romero, podemos ver que él también deseó seguir a Cristo hasta convertirse también en otro grano de trigo, que muriendo, ha traído frutos de santidad a la Iglesia. Y su historia tampoco termina en una tumba, sino que continúa... sigue... avanza... en la historia de un pueblo que lucha por la justicia, la solidaridad y la paz, no sólo como valores sociales, sino como valores evangélicos... no sólo para mejorar la sociedad, sino para hacer presente el Reino de Dios... no sólo para que la gente viva mejor, sino para que salven sus almas.

La Iglesia entera se ha alegrado con el anuncio de la ya cercana beatificación de Mons. Romero, en Mayo, pero queda aún mucho por hacer para que la alegría sea completa: tenemos que seguir trabajando, para que aquellos ideales que él

defendió, incluso a precio de su vida, se extiendan para todos los hermanos y hermanas más necesitados, no sólo en Latinoamérica, sino también aquí.

Ese es hoy, mis queridos hijos... “el momento que se acerca”... y podemos con alegría seguir el ejemplo de Monseñor Romero, porque tenemos la seguridad de que él, mártir de Cristo, sigue caminando con nosotros, él continúa “sintiendo con la Iglesia,” y ayudándonos en las luchas de todos los días, para que junto a él, algún día, también alcancemos la Gloria del cielo. Que así sea. Dios los bendiga.